

Determinación simbólica de la percepción

Symbolic Determination of Perception

FEDERICO LUDUEÑA

RESUMEN:

Exploraremos la determinación simbólica de la percepción siguiendo los desarrollos teóricos de Lacan y antecesores, como Wittgenstein, y mediante algunos ejemplos de resultados experimentales que muestran la determinación antes mencionada. Nuestra propuesta enfatiza la influencia de lo simbólico por sobre los demás registros identificados por Lacan. .

PALABRAS CLAVE: imaginario – percepción – determinación simbólica – ilusiones

ABSTRACT:

We'll explore symbolic determination of perception following the investigations of Lacan and predecessors, such as Wittgenstein. Also following some experimental results as examples that show the determination referenced above. Our proposal underlines the influence of the symbolic over the other registers identified by Lacan.

KEY WORDS: imaginary – perception – symbolic determination – delusions

El registro de lo imaginario en Lacan es a menudo abordado desde el sentido común, que lo vincula a la imagen visual. Así aparece, por ejemplo, en el diccionario de Dylan Evans y en la entrada "Lo real, lo imaginario, y lo simbólico" de Wikipedia en español. Estas fuentes son muy importantes, pues constituyen la puerta de entrada para los legos interesados en temas de psicoanálisis lacaniano. Dichas personas pueden ser individuos curiosos o investigadores de diversas disciplinas. Leer que lo imaginario se funda en la imagen visual tiene sentido para el abordaje ingenuo. Lacan se refiere a la diferencia entre lo imaginario y lo simbólico de modo ambiguo:

Lo exacto en esta perspectiva, es que lo imaginario es sin duda guía de vida para todo el campo animal. Si la imagen juega también un papel capital en el campo que es el nuestro, es

un papel que ha sido revisado, refundido, reanimado de cabo a rabo por el orden simbólico. La imagen está siempre más o menos integrada a ese orden, que, se los recuerdo, se define en el hombre por su carácter de estructura organizada. ¿Qué diferencia hay entre lo que es del orden imaginario o real y lo que es del orden simbólico? En el orden imaginario, o real, siempre hay un más y un menos, un umbral, un margen, una continuidad. En el orden simbólico todo elemento vale en tanto opuesto a otro¹.

Las puertas de un circuito lógico sólo pueden estar abiertas o cerradas; una vez especificada la regla, la moneda sólo puede caer cara o cruz. Es decir, en el orden simbólico no hay grados, y todo lo que integre el orden simbólico estará sometido a sus reglas. La imagen no está "más o menos integrada", está incorporada de modo absoluto al orden simbólico. Lo cual nos lleva a considerar la pregunta: ¿hay diferencia entre lo imaginario y lo simbólico, o es lo imaginario un elemento más de lo simbólico?

El coche rojo

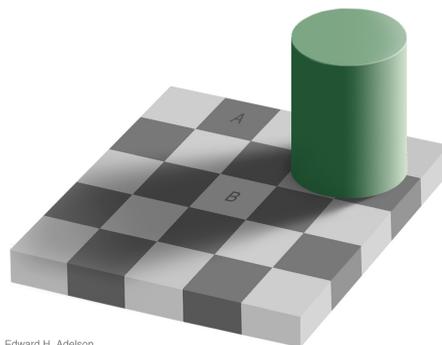
Lacan toma como ejemplo un paciente para delimitar lo real (en este momento todavía la realidad circundante), lo imaginario, y lo simbólico. El paciente ve pasar un coche rojo y lo refiere a sí mismo. Lacan sostiene que esto puede leerse de tres maneras: 1) lo real: puede tratarse de una aberración perceptiva, un defecto biológico, 2) lo imaginario: puede ser una respuesta universal y automática como la del petirrojo frente a la pechera roja de su congénere (aquí rojo es hostilidad, ira para el paciente), 3) lo simbólico: se trata de pura diferencia, como el rojo y el negro en un juego de cartas. Con respecto a 1), Lacan hipotetiza que podría ser un daltónico que ve un color por otro. Aquí está implícito que en la biología (conos defectuosos o ausentes en la retina) radica lo real. Pero la percepción errónea del color puede no deberse a un defecto biológico, como en el caso de las ilusiones de color diseñadas por Adelson y por Purves & Lotto. O puede haber defecto biológico que no aparezca en la visión, como en el caso del punto ciego. Finalmente, el "defecto" es una construcción del capacitismo, y podría no considerarse una falla (no es una falla que el humano no pueda volar). En 2), Lacan funda sus ideas explícitamente en la etología, donde

¹ Lacan, J. (1984) *El seminario. Libro 3*. Buenos Aires: Paidós p.19

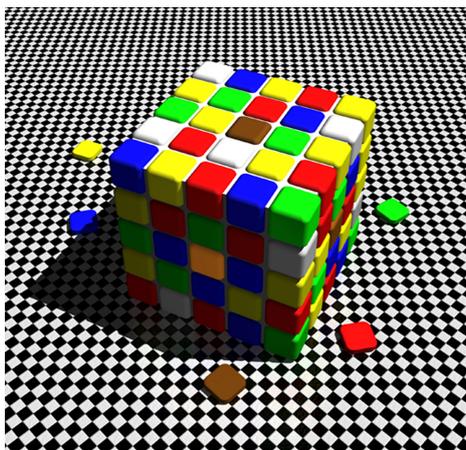
las respuestas de un organismo son necesarias y universales (recordemos que en el hablante las respuestas son necesarias porque somos sujetos de un discurso, pero no son universales). En 3) aparece la idea propiamente lacaniana de lo simbólico: un significante por sí mismo no significa nada, sólo adquiere sentido en relación a otros significantes. Ahora bien, las tres instancias son simbólicas. En el caso de un error perceptual podemos señalar que el daltonismo es un hallazgo científico dentro de la historia de la oftalmología, y también que el error puede deberse a razones discursivas, ya que como sostiene Richard Gregory, toda percepción es una hipótesis (los ejemplos citados de Adelson y Purves & Lotto). En cuanto al color rojo equiparado con la ira, es posible, sí, pero dentro de diversas opciones significantes, no etológicas. Por ejemplo, también puede ser el rojo del club Independiente, o puede que se trate de una rosa roja, símbolo del amor. En el caso de la diferencia pura, es claramente significativa, y sólo podemos agregar que podría tratarse de otra diferencia entre las cartas, por ejemplo, sus valores, o el simple hecho de que son objetos discretos, útiles para contar, o la característica de que tienen dorso y cara. Todas éstas son posibilidades de diferencia pura.

Ilusiones visuales

Las ilusiones visuales son aquéllas en las que interviene algún tipo de influencia discursiva (contextual, cultural), como por ejemplo en las ilusiones de Adelson y Purves & Lotto. En las ilusiones ópticas, lo que produce la ilusión es la estructura física de los objetos. Por ejemplo, la cucharita se ve quebrada dentro de un vaso con agua debido a la refracción de la luz en el agua.



Edward H. Adelson



En Adelson (tablero de ajedrez), los cuadrados A y B son del mismo color. En Purves & Lotto (cubo), los mosaicos centrales de las caras visibles del cubo son del mismo color. Esto se puede verificar enmascarando toda la figura menos los cuadrados en cuestión con una hoja de papel. Se coloca una hoja de papel sobre la figura, que se verá al trasluz. Con un lápiz se dibuja el contorno de los cuadrados que nos interesan, y luego, con una tijera o los dedos, se recortan esos cuadrados y se coloca la hoja sobre la imagen.

Estas dos ilusiones modernas ya clásicas nos ofrecen material para pensar la determinación simbólica de la percepción.

Tanto Adelson como Purves & Lotto explican la ilusión por el contexto en el que se encuentran los colores que producen la ilusión.

Sistema determinado y determinante

Como bien señala Benveniste en “Naturaleza del signo lingüístico”, un sistema significativo debe ser determinado (autodeterminado) para funcionar como sistema de signos. No existe el signo fuera de un sistema. No encontraremos un signo al caminar por la calle mirando el suelo y buscando. Podríamos ver -o escuchar- un fonema de una lengua alienígena, pero como no conocemos el sistema al que pertenece, no lo registraremos como signo. Aún cuando alguien nos dijera que estamos frente a un signo, no podríamos saber qué significa. Sólo si obtenemos otros signos y alguna regla combinatoria podremos comenzar a

entender la lengua extraña. Y el sistema ubicará lugares determinados para todos sus elementos. Dice Benveniste:

Como hay que prescindir de la conveniencia del signo a la realidad, con mayor razón no debe considerarse el valor más que como un atributo de la forma, no de la sustancia. Desde ese punto y hora, decir que los valores son "relativos" significa que son relativos *los unos con respecto a los otros*. Ahora bien, ¿no es ésta justamente la prueba de su *necesidad*? Ya no se trata aquí del signo aislado, sino de la lengua como sistema de signos, y nadie ha concebido y descrito la economía sistemática de la lengua con la intensidad de Saussure. Quien dice sistema dice ajuste y adecuación de las partes en una estructura que trasciende y explica sus elementos. Allí todo es tan *necesario*, que las modificaciones del conjunto y del detalle se condicionan recíprocamente.²

Así obtenemos la determinación del sistema simbólico.

Wittgenstein y el lenguaje

Seguramente el filósofo más cercano al punto de vista de Lacan sobre el lenguaje es Ludwig Wittgenstein. No sólo el más cercano, sino también el más conveniente, pues es estudiado en profundidad por la filosofía analítica anglosajona, lo que permite tender un puente entre la filosofía llamada continental y los filósofos y lógicos angloparlantes -incluso si su lengua materna no es el inglés, pues muchos produjeron gran parte de su obra en Estados Unidos o Inglaterra. Ingreseemos a las ideas de Wittgenstein directamente: “5.6 Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”. Este aforismo, de la sección 5 del *Tractatus*, encierra la idea sustancial del lenguaje como generador de sujetos. Aunque suele ser mal interpretado. En general se lo entiende como un límite físico y no lógico. Se interpreta que hay algo más allá del lenguaje, algo que el lenguaje no puede cubrir. Situación parecida a las paradojas de Arquitas de Tarento y de Giordano Bruno. Ambos cuestionan la idea de límites del universo. Clásicamente, Arquitas señala la paradoja de un viajero que llegara al borde mismo del universo... y extendiera su bastón. Por su parte,

² Benveniste, E. (2007) “Naturaleza del signo lingüístico” en *Problemas de lingüística general I*. Méjico: Siglo veintiuno p.54

Bruno manifiesta la dificultad de pensar que haya la nada más allá de los límites del universo. Pues de este lado habría algo, pero del otro lado nada, ¿cómo, entonces, se conformarían el interior y el exterior con un muro de tales características? También Parménides: “Ni expresable ni pensable es lo que no es” (8.8). Los límites de un lenguaje no son similares a límites físicos, sino que se refieren a su sistema de reglas. Son límites lógicos. Un lenguaje sólo puede decir lo que dice. No puede en modo alguno saber lo que no dice, pues no hay nada que no diga, esperando ser expresado. Por lo tanto, los límites de mi mundo son lógicos. La percepción se someterá a los límites dictados por la estructura lógica del lenguaje.

La consistencia es parte del lenguaje

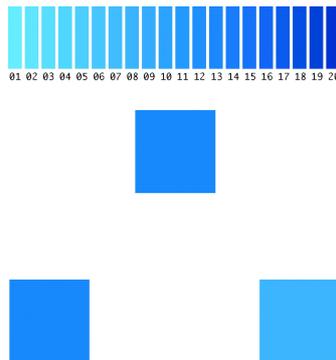
Un modo de abordar el registro de lo Imaginario es proponer que se trata de lo que hace consistencia en el lenguaje. Pero las consistencias son parte de la estructura misma del lenguaje. Para Wittgenstein, es necesario que la cadena significativa se detenga en algún momento. Para eso están "las costumbres, los usos, las instituciones". Pero cada vez que la cadena significativa se detiene, es posible hacerla continuar aplicando a la cadena una interpretación alternativa. La cadena no se detiene arbitrariamente, pero no tiene un punto natural de detención. Donde sea que se detenga, ese punto ha sido determinado por la estructura simbólica. Un claro y clásico ejemplo es el acertijo que se ha dado en llamar "M Corazón 8". Observen esta secuencia:



¿Con qué símbolo continúa? Martin Gardner propuso una solución ingeniosa, pero hay otras. Ninguna es la "correcta". Este tipo de secuencias lógicas suele ser utilizado en procesos de selección de personal en las grandes empresas. No sabemos si el entrevistador espera una única respuesta, o valora la creatividad del entrevistado.

Un blues ruso

La psicología cognitiva a llevado a cabo numerosos experimentos que muestran la influencia del lenguaje sobre la percepción. Uno de los más citados estudia la diferencia de percepción del color azul entre rusoparlantes y angloparlantes. Ocurre que en ruso no hay una palabra que designe el color azul. El hablante ruso está obligado a utilizar "siniy" (lo que para el angloparlante es azul oscuro) o "goluboy" (lo que para el angloparlante es azul claro). La hipótesis es que el hablante ruso será más rápido para discernir colores de tono similar, pues su lenguaje ya separa los colores azules. Se indicó a los sujetos del experimento que determinaran cuál de dos cuadrados de distinto color azul era del mismo color que un tercer cuadrado. Los hablantes rusos fueron más veloces que los angloparlantes (por un margen muy pequeño, pero consistente).

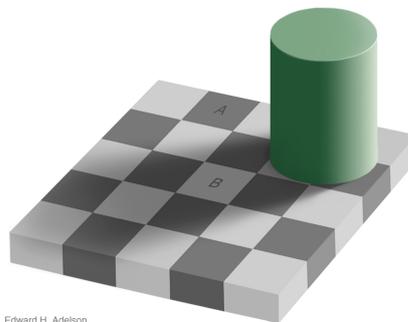


Wittgenstein propone un experimento mental para tratar la influencia del lenguaje en la percepción del color:

Llevo un gráfico que coordina nombres y cuadrados de colores. Cuando escucho la orden "búscame una flor roja" paso el dedo por el gráfico desde la palabra "rojo" hasta cierto cuadrado y voy en busca de una flor que sea del mismo color que el cuadrado. Pero ésta no es la única forma de buscar y no es la forma habitual. Vamos, miramos a nuestro alrededor, nos acercamos a una flor y la recogemos, sin compararla con nada. Consideremos la orden "imagina una mancha roja". En este caso no estás tentado a pensar que antes de obedecer debiste haber imaginado una mancha roja que te sirviera de patrón para el parche rojo que te ordenaron imaginar.³

³Wittgenstein, L. (1958). *The Blue and Brown Books*. Harper p3

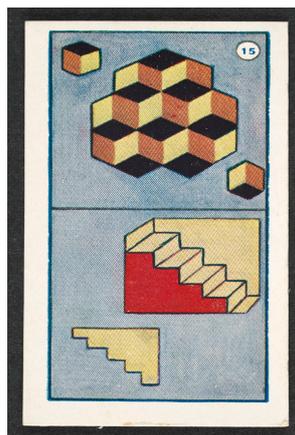
Es decir, si debo imaginar una mancha roja, sólo dispongo del lenguaje, pues imaginar una mancha roja previa para comparar es un sinsentido.



Tráeme una flor que sea de color A y otra de color B.

Las figuras ambiguas

En las figuras ambiguas, las propiedades físicas del objeto permanecen estables, mientras que las interpretaciones no. Hay figuras ambiguas muy citadas, como el cubo de Necker o “La esposa y la suegra”, de William Ely Hill. Como ejemplo tomemos los cubos apilados, pues tiene la característica accesoria de que en una de las interpretaciones un cubo desaparece.



Esto podría parecer una curiosidad si no fuera porque las figuras ambiguas fueron tomadas por Wittgenstein como modelo para investigar la percepción, y además estudios recientes llegaron a la siguiente conclusión: "El hallazgo clave fue que los niños menores de 5

Conclusiones

A partir de la exploración de algunas maneras en las que el lenguaje determina la percepción, podemos también decir que el registro de lo Imaginario podría ser incluido en el registro de lo Simbólico, pues ya se trate de imágenes (interpretación habitual) o de consistencia (interpretación moderna), en ambos casos el lenguaje decide qué le ocurrirá al sujeto perceptual.

BIBLIOGRAFÍA

- Benveniste, É. (1966). *Problemas de lingüística general* (Vol. 1). Méjico: Siglo XXI Editores.
- Doherty, M. J., & Wimmer, M. C. (2005). Children's understanding of ambiguous figures: Which cognitive developments are necessary to experience reversal? *Cognitive Development*, 20(3), 407–421.
- Gopnik, A., & Rosati, A. G. (2001). Duck! Rabbit! Developing concepts of the intentional agent. *Cognition*, 80(3), 207–230.
- Lacan, J. (1981). *El Seminario, Libro 3: Las psicosis*. Paidós.
- Purves, D., & Lotto, R. B. (2003). *Why we see what we do: An empirical theory of vision*. Sinauer Associates.
- Wittgenstein, L. (1922). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Kegan Paul.
- Wittgenstein, L. (1958). *The Blue and Brown Books*. Harper.
- Winawer, J., Witthoft, N., Frank, M. C., Wu, L., Wade, A. R., & Boroditsky, L. (2007). Russian blues reveal effects of language on color discrimination. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 104(19), 7780–7785.

FEDERICO LUDUEÑA

Psicoanalista, autor, investigador en epistemología. federico.luduenaa@gmail.com